

1.a)

CENTRO LATINOAMERICANO DE DEMOGRAFIA

DESARROLLO ECONOMICO Y SOCIAL, PARTICIPACION ~~EN~~ LA FUERZA DE TRABAJO Y FECUNDIDAD.

Esquema de investigación*

* Este proyecto de investigación es una contribución de CELADE al Programa Mundial del Empleo de la OIT.

± Agosto/73



I. INTRODUCCION

El desarrollo tecnológico y el nivel del conocimiento alcanzado, y las relaciones con que el humano se integra al proceso productivo condicionan patrones de formación y de comportamiento familiar, y social, que son propias a las formas específicas de inserción de la población en el sistema productivo. En otros términos, la forma en que la población se inserta en el sistema productivo, el grado de desarrollo alcanzado por el país y la estructura productiva del mismo, condiciona pautas de conducta y patrones culturales que conforman un estilo particular de vida en unos grupos sociales que los diferencian del comportamiento de otros. Y, los diferencias tanto en su patrón reproductivo como en el patrón de participación en la actividad económica y de migración.

Estas observaciones de carácter general reconocen especificidades tanto cuando se comparan países como cuando se comparan grupos sociales al interior de los mismos. Estas especificidades surgen en el seno de ciertos patrones comunes a los países latinoamericanos en los cuales nos detendremos un momento.

A. Algunos rasgos comunes en el marco general

1. América Latina se incorpora plenamente al mercado mundial cuando el capitalismo se encontraba ya en un alto nivel de desarrollo de la producción fabril y manufacturera; y es precisamente este desarrollo el que posibilita su incorporación. La misma se produce con un estilo similar al que utilizó el capital para abrir nuevas ramas de producción en los países en los cuales inicia su desarrollo. En concomitancia con aquello, América Latina, se configura como una rama de producción especializada en el contexto del capitalismo mundial: abastece a aquél de alimentos y de materias primas y recibe a cambio productos industrializados de consumo y capital. El desarrollo

tecnológico -de los países que iniciaron la Revolución Industrial y la secuencia del mismo- es determinante y ha dejado su huella en la secuencia del cambio de la estructura productiva de los países latinoamericanos. No sólo en el cambio de la estructura productiva sino también en el cambio de la estructura ocupacional y en el desplazamiento de la localización geográfica de los centros hegemónicos dentro de cada país y de las concentraciones de población urbana a que ello condujo.

Un ejemplo histórico que ilustra muy claramente la aseveración anterior es el caso de la Argentina^{1/} estrechamente ligada al desarrollo industrial de Gran Bretaña. Hacia fines del siglo XVIII la exportación de cuero argentino había sido ampliado con la exportación de tasajo utilizado para el consumo de los esclavos, principalmente de Cuba y Brasil, y realizado sobre la base de la ganadería nómada. A principios del siglo XIX, Gran Bretaña siguió la política de producir carnes en la vecindad del mercado de consumo apremiada por la necesidad de brindar alimentación a las nuevas aglomeraciones humanas, que tuvieron lugar a causa de la Revolución Industrial, y por la imposibilidad técnica de transportar a distancia estos bienes. Gran Bretaña inicia una Revolución Agraria, en cuanto al arte y práctica, encadenada a la industrial^{2/} necesaria para el

1/ El estudio de Ricardo M. Ortiz, "Historia Económica de la Argentina", Editorial Raigal, Buenos Aires, 1955 ilustra con todo detalle este fenómeno. Dada la extensión que nos hemos propuesto para esta nota, necesariamente los hechos que relatamos son esquemáticos.

2/ Los forrajes (trébol, alfalfa, rye grass) aparecen hacia fines del siglo XVIII. Estos reemplazan la antigua práctica del barbecho -sistema de dejar descansar la tierra- y la característica es que ellos absorben la mayor parte de los elementos nutritivos del aire y no del suelo, lo cual es aproximadamente lo mismo que dejar la tierra en barbecho pero con la ventaja de que mientras ella descansa está produciendo y, produciendo elementos que han de transformarse en carne. (Ricardo M. Ortiz, op. cit., pág. 54).

mejoramiento de la ganadería. El múltiple uso del ovino como productor de carne y de lana adquiere relieve en este proceso y, en el mismo, Gran Bretaña y Europa en general han de producir carne "y dejarán a las regiones más alejadas, aquéllas cuyas tierras tengan menor valor la tarea de producir lana en la misma proporción en que la India, Egipto y el Sur de los Estados Unidos producía algodón que requerían sus talleres".^{3/} El efecto, en la Argentina, de este proceso fue el abandono de la actividad del cuero y del tasajo que hacia 1850 se sustituye por la explotación de la lana, la cual, a su vez, obliga a trabajar las tierras incultas dando paso a la agricultura; obliga a mejorar los ganados para obtener un mayor rendimiento de lana y a poblar el territorio ligado a este tipo de explotación para lo cual se recurrió a la inmigración internacional. Al paso que se produce un cambio en la estructura productiva del país se produce también un cambio en la estructura ocupacional y refuerza ciertas localizaciones geográficas de concentración de población.

Hacia 1900 la industria asentada en América Latina es aquella relacionada con la actividad primaria de exportación, que mejora y posibilita las condiciones de arribo de estos productos a los centros industriales: frigoríficos, centrales azucareras; instalaciones para concentración de minerales, extracción de petróleo, medios de transporte. Estas actividades, a su vez, inducen otras ligadas a las mismas principalmente prestaciones de servicios comerciales y financieros, servicios de reparaciones, etc. El rasgo común a todos los países latinoamericanos es su incorporación al mercado mundial como una rama especializada de producción que absorbió las innovaciones tecnológicas producidas en los países centrales aplicables a dichos procesos productivos.

En los períodos en que se desarrolla la primera guerra mundial, la crisis de 1930 y la segunda guerra, se presenta sucesivamente una aguda escasez de abastecimientos importados que obliga y propicia el desarrollo de una industria local como medio de paliar esa situación. Al mismo tiempo los gobiernos se ven impulsados, tanto por las presiones de la industria local como por la necesidad de

^{3/} Ortiz, Ricardo M., op. cit., pág. 53.

liberar a las economías internas de los vaivenes de la economía internacional, a tomar medidas de protección aduanera y a la creación de empresas públicas en aquellas áreas que no ofrecen mayor atractivo para el inversionista privado o que se constituyen en áreas estratégicas desde el punto de vista de la economía nacional. El desarrollo industrial latinoamericano comienza en aquellos rubros de tecnología simple: textiles y bienes de consumo no-duradero. Al amparo de la guerra y la crisis primero y de la protección aduanera después comienza la sustitución de importaciones, sustitución que se realiza al nivel de los productos finales y que se ejecuta sobre la base de tecnología importada, elaborada en los centros industriales. El desarrollo posterior, hasta nuestros días, del proceso sustitutivo se efectúa sobre la misma base de incorporación tecnológica. Señalamos esto porque consideramos que es un elemento esencial para comprender la situación de empleo, y de los niveles y estilos particulares de vida de importantes grupos de la población a que ello da lugar en nuestros países.

En principio, el movimiento del proceso de creación e incorporación tecnológica en general ha consistido en construir máquinas y sistemas de máquinas cada vez más productivas y al mismo tiempo, cada vez más automáticas de modo tal que el mismo nivel de producción, obtenido con la tecnología anterior, se puede lograr ahora con una utilización menor de esfuerzo humano usando la nueva tecnología. El resultado final es que ella tiende a absorber una cantidad relativa menor de mano de obra por unidad de producción y a producir una cantidad mayor de productos que ensancha el excedente de los mismos, que permite intensificar el proceso de diversificación de la economía.

La incorporación de América Latina al mercado mundial se efectúa sobre esta base tecnológica y es ella quien ha de terminar por configurar la actual estructura productiva del empleo con especificidades que dependen de la dotación de recursos naturales de cada país. Al principio transformando al continente en una rama de la economía mundial; después, introduciéndose esta tecnología al interior de cada país dando lugar a que se manifieste la

contradicción entre un tamaño de mercado pequeño en relación a la producción masiva de bienes que la tecnología supone, contradicción ésta que se manifiesta en el bajo nivel del uso de la capacidad instalada que se verifica en Latinoamérica. El cierre de las importaciones provocado por la crisis y la guerra condiciona el surgimiento de la pequeña y mediana industria y de la industria artesanal que funcionan sobre una base tecnológica primitiva apoyada fundamentalmente en el esfuerzo humano, hecho éste que posibilita la utilización de la fuerza de trabajo del grupo familiar. Debido a la protección aduanera que no permite la importación de productos de consumo, muchas empresas extranjeras se ubican en el mercado latinoamericano y, en la medida en que su producción es competitiva de la que vende la pequeña industria, ésta se encuentra destinada a desaparecer del mercado con la consiguiente necesidad que ello plantea de reubicación de la fuerza de trabajo. El caso de la confección, en la que interviene principalmente la mujer, es un ejemplo de una industria ejercida al nivel de pequeño taller que tiende a desaparecer a partir de la transformación de esta actividad en una de carácter fabril. Por otra parte, el establecimiento de grandes industrias en determinadas localizaciones geográficas no sólo condiciona la formación de aglomeraciones humanas sino que también determina la declinación de unas zonas y el auge de otras.

Por otra parte, la existencia del binomio latifundio-minifundio -que se configura antes del fin de la Colonia- y la mecanización del agro después de la segunda guerra condicionan un doble carácter al movimiento migratorio que va a repercutir sobre la estructura ocupacional: uno, porque la mecanización introducida en las grandes explotaciones elimina parte de la necesidad del trabajo humano; y, del otro lado, las explotaciones del minifundio -que se caracterizan por disponer de tierras que son insuficientes para satisfacer las necesidades mínimas de una familia y por no permitir la utilización de su fuerza de trabajo durante todo el año- expulsan gente del campo que antes de la mecanización se ocupaba temporalmente en las grandes explotaciones en las épocas de los trabajos de siembra y cosecha.

Es así como la tecnología configura la actual situación de empleo que se ilustra en los cuadros 1, 2 y 3. Dos hechos significativos se visualizan en el Cuadro 1: en primer lugar, que la proporción de gente ocupada por la industria manufacturera en su conjunto se mantiene en la actualidad a los mismos niveles que hace 40 años y que la industria fabril ha ganado importancia a costa de una disminución de la industria artesanal; en segundo lugar que es el sector de construcciones y servicios el que ha absorbido proporciones crecientes de personas que abandonan el sector primario y que no encuentran ocupaciones en la industria.

Cuadro 1

AMERICA LATINA: OCUPACION POR SECTORES DE ACTIVIDAD

| Año | Primario | Industria Manufacturera | | | Construcción y Servicios | Total |
|-----------------------|----------|-------------------------|-----------|-------|-----------------------------|-------|
| | | Fabril | Artesanal | Total | | |
| Estructura porcentual | | | | | | |
| 1925 | 59,9 | 4,1 | 9,5 | 13,6 | 26,4 | 100,0 |
| 1950 | 54,6 | ... | ... | 14,5 | 30,9 | 100,0 |
| 1960 | 47,1 | 7,5 | 6,8 | 14,3 | 38,5 | 100,0 |

Fuente: CEPAL/ILPES/CELADE. Publicado en Elementos para la elaboración de una política de desarrollo con integración para América Latina. ILPES, 1968.

El Cuadro 2 muestra que una proporción no despreciable y, en algunos casos importante, de la ocupación agropecuaria se encuentra instalada en explotaciones subfamiliares que contribuyen por lo general en una medida pequeña a la producción. El Cuadro 3 da una indicación de la proporción de las personas ocupadas en actividades artesanales observándose que ésta es menor en los países más desarrollados de la región.

Cuadro 2

SECTOR AGROPECUARIO: OCUPACION Y PRODUCCION POR TIPO DE
EXPLORACION, 1960

-en porcentaje-

| | Subfamiliar | | Familiar | | Multifamiliar | | Total | |
|-----------|-------------|------------|-----------|------------|---------------|------------|-----------|------------|
| | Ocupación | Producción | Ocupación | Producción | Ocupación | Producción | Ocupación | Producción |
| Argentina | 30 | 12 | 49 | 47 | 21 | 41 | 100 | 100 |
| Brasil | 11 | 3 | 26 | 18 | 63 | 79 | 100 | 100 |
| Colombia | 58 | 21 | 31 | 45 | 11 | 34 | 100 | 100 |
| Chile | 13 | 4 | 28 | 16 | 59 | 80 | 100 | 100 |
| Guatemala | 68 | 30 | 13 | 13 | 19 | 57 | 100 | 100 |

Fuente: Elementos para ... op. cit.

Cuadro 3

SECTOR INDUSTRIAL: OCUPACION Y PRODUCTO INDUSTRIAL, 1960

-en porcentaje-

| | Ocupación | | | Producto industrial en el total del producto ^{a/} |
|-----------|-----------|--------|-------|--|
| | Artisanal | Fabril | Total | |
| Argentina | 42,2 | 57,8 | 100,0 | 32,2 |
| Brasil | 43,9 | 56,1 | 100,0 | 22,8 |
| México | 35,7 | 64,3 | 100,0 | 19,4 |
| Chile | 46,3 | 53,7 | 100,0 | 23,2 |
| Colombia | 66,3 | 33,7 | 100,0 | 17,3 |
| Perú | 61,6 | 38,4 | 100,0 | 17,9 |
| Uruguay | 28,8 | 71,2 | 100,0 | 21,2 |
| Venezuela | 40,0 | 60,0 | 100,0 | 10,7 |
| Bolivia | 87,6 | 12,4 | 100,0 | 11,8 |
| Ecuador | 80,1 | 19,9 | 100,0 | 16,6 |
| Haití | 82,2 | 17,8 | 100,0 | 12,2 |
| Panamá | 42,3 | 57,7 | 100,0 | 12,8 |
| Paraguay | 78,0 | 22,0 | 100,0 | 16,7 |

a/ Año 1969.

Reservado

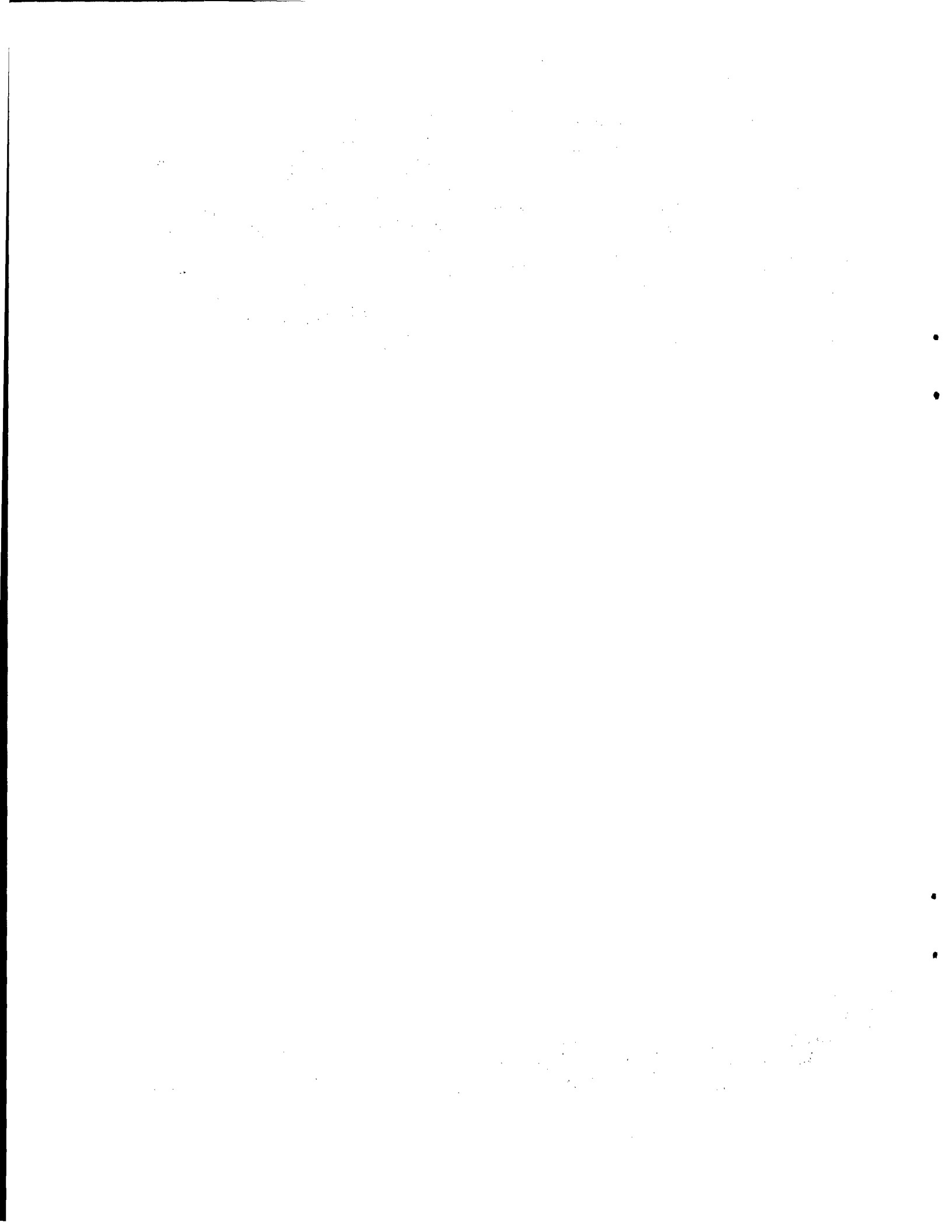
2. Mientras que la población total de América Latina, en los últimos 15 años, creció a una tasa anual de 2,9 por ciento, la población rural lo hizo a una tasa del orden del 1,5 por ciento y la urbana al 4,6 por ciento. Una discrepancia similar se observa en la población económicamente activa. Entre 1960 y 1965, la agricultura absorbió el 28 por ciento; los bienes y servicios básicos, el 22 por ciento y el comercio, las finanzas y otros servicios, el 37 por ciento del aumento total de la población económicamente activa.^{4/} En otros términos, el único sector que ha sido capaz de absorber la mano de obra que de otra manera estaría abiertamente desocupada, fue el sector de servicios y construcciones.

El hecho concreto ha sido entonces que una parte importante del incremento de la población activa ha debido ocuparse en sectores de baja productividad y en actividades que sólo existen como mecanismo social de transferencia de ingresos; actividades éstas que tienden a desaparecer cuando se inicia un proceso de desarrollo que abre oportunidades de trabajo en sectores productivos, como es el caso, para citar un ejemplo, del servicio doméstico. Esta forma de inserción de la población en el sistema productivo y en la organización social ha condicionado la formación de estilos particulares de vida. En otros términos, la forma en que los distintos grupos de la población se han insertado en el aparato productivo -es decir, según se trate de actividades de baja productividad y de actividades existentes en la sociedad como mecanismo de transferencia de ingreso, o según se trate de actividades altamente productivas-, el grado de desarrollo alcanzado por el país y la estructura productiva del mismo, ha condicionado la formación de pautas de conducta y patrones culturales que terminan por conformar un estilo particular de vida en unos grupos sociales que se diferencian de aquéllos que llevan otros grupos que tienen mejores condiciones de vida. En efecto, cuando como en América Latina el 48 por ciento de la población reside en zonas rurales, cuando el 30 por ciento de los nacimientos son ilegítimos, cuando el 50 por ciento de las viviendas dan albergue a más

4/ CEPAL, Estudio Económico de América Latina en 1966, pág. 37.

de dos personas por cuarto; cuando el 42 por ciento de las muertes ocurre en niños de 4 y menos años de edad;^{5/} cuando el 60 por ciento de la población percibe ingresos inferiores a los 180 dólares anuales; no puede menos que pensarse que en estos grupos sociales se conforma un estilo de vida y patrones culturales que difieren marcadamente del que llevan los grupos que se encuentran en condiciones más acomodadas. Estos patrones culturales y estilos de vida tienen su reflejo en los niveles de fecundidad, mortalidad, migración y participación en la esfera productiva.

^{5/} Datos elaborados a partir de la información publicada en OEA, América Latina en Cifras, 1970, Washington D.C., 1970 (Situación Demográfica y Situación Social).



B. Algunos rasgos comunes en el marco de la participación y la fecundidad

1. En aquellos países en los cuales la actividad productiva predominante es la que tiene un carácter primario, se verifica una alta participación en las actividades económicamente tanto de los hombres como de las mujeres y de los niños. En estos países, o en los grupos sociales ligados a las actividades agrícolas, la misma naturaleza del proceso productivo, con un nivel de tecnología primitiva como es el caso de los minifundios, obliga a la utilización predominante del esfuerzo humano como medio para obtener los productos de la tierra. Esto implica que las mujeres participen junto con el hombre y los niños en las épocas de siembra y cosecha y que las mujeres y los niños atiendan como tarea permanente la crianza de animales y cultivos de autoconsumo así como las actividades artesanales de fabricación de ropa y alimentos conservados. Es éste un tipo de actividad que obliga a que la mujer participe y que permite la incorporación del niño a la actividad productiva aunque ésta sea de autoconsumo. En estas condiciones materiales de vida, ya se trate de un país o se refiera a los grupos sociales involucrados en esas actividades, la participación de la mujer es relativamente alta y se favorece el ingreso del niño en edad temprana a la actividad económica.^{6/} Estos hechos quedan ilustrados en el Cuadro 4 que muestra que la tasa de participación femenina y de niños era relativamente alta en Bolivia, Haití, Honduras y Ecuador de acuerdo a las informaciones censales de 1950.

^{6/} Esta situación, en la mayoría de los países de América Latina, no se refleja en las estadísticas en razón de las definiciones y procedimientos seguidos en los censos, encuestas de empleo y otras.

Cuadro 4

TASA DE PARTICIPACION, ALREDEDOR DE 1960 Y PROPORCION DEL
PRODUCTO AGROPECUARIO EN EL TOTAL

-en porcentaje-

| País | Tasa de participación | | | | Ocupación agropecuaria respecto de la ocupación total |
|------------------|-----------------------|--------------------|-------------------------------|---------|---|
| | Hombres a/ | Mujeres a/ | Menores de 14 años Hombres | Mujeres | |
| Argentina (1960) | 72,1 | 21,7 | 7,2 | 3,1 | 19,8 |
| Chile (1960) | 72,3 | 19,8 | 7,0 | 2,3 | 29,6 |
| Bolivia (1950) | 84,1 | 59,5 | 44,2 | 51,9 | 70,5 |
| Ecuador (1950) | 86,2 | 29,5 | ... | ... | 53,2 |
| Honduras (1950) | 52,8 | 41,8 ^{b/} | ... | ... | 83,1 |
| Haití (1950) | 81,0 | 71,4 | 11,0 | 10,4 | 85,6 |

Fuente: Censos Demográficos.

a/ Tasa tipificada con la estructura de edad de la población de América Latina de 10 años y más.

b/ Corresponde a la tasa bruta de participación. Las tasas brutas de Honduras y Haití son de magnitud similar.

2. Hay un hecho que conviene señalar en este momento: de acuerdo con los valores vigentes en nuestra sociedad, al hombre desde pequeño se lo socializa en la idea de que es él quien debe sustentar el hogar, "salir a trabajar" y es la mujer quien debe ocuparse del cuidado del hogar y de los niños.^{7/}

A medida que el proceso de desarrollo permite la obtención de un excedente alimenticio -sea por un aumento de la productividad agropecuaria o por la exportación de productos que permiten mediante el intercambio obtener alimentos-, se posibilita la diversificación del sistema productivo y permite la formación de mayores concentraciones urbanas cuya actividad está ligada a la industria y los servicios. El nivel general de participación tiende a disminuir en la

^{7/} Naturalmente que en la historia esta idea no ha sido siempre así: en efecto, la Revolución Industrial incorpora masivamente la fuerza de trabajo de la mujer y del niño por ser ésta más barata que la del hombre. Y cuando, a causa de las leyes de protección del trabajo infantil, y femenino, esta mano de obra se encarece, el empresario capitalista deja de utilizarla.

fase inicial del proceso principalmente a causa de la disminución de la actividad femenina.

La familia migrante del campo sale del mismo con todos sus patrones de conducta y culturales, de modo que continúa predominando en el seno de la familia la figura del hombre.

El rol de la mujer queda reducido al de madre porque materialmente, en la ciudad, la mujer no puede ejercer en toda su extensión aquellas actividades de autoconsumo a que se dedicaba en el campo y si las ejerce durante algún tiempo la costumbre tiende a desaparecer en la generación de sus hijos. Tampoco puede encarnar actividades ligadas a la industria fabril (operarias principalmente) porque o bien no está preparada para realizar esas tareas o porque el empresario privado discrimina por ser la mujer menos rentable que el hombre o bien porque se plantea una verdadera incompatibilidad de roles de la mujer como madre y como trabajadora fuera del hogar.

Esta situación no sólo se registra al nivel de las familias pobres migrantes sino también en general en las clases urbanas más pobres. Generalmente el hombre de estos estamentos sociales se encuentra incorporado a trabajos inestables como lo es la construcción, a trabajos de reparaciones en domicilios particulares y otros de características similares. En consecuencia los ingresos de estas familias no sólo son bajos sino que también tienen un carácter inestable. Los niños y las mujeres se encuentran inducidos a desarrollar alguna actividad para complementar los ingresos del jefe del hogar. Si ejercen algún tipo de actividad ésta no resulta ser más que una mera prolongación de las actividades caseras: lavandería, planchado, fabricación de alimentos caseros para su venta callejera, servicios domésticos, etc. En estos grupos sociales la fecundidad de la mujer es relativamente alta, en comparación con otros grupos. En los estratos pobres, si bien ellos pueden llegar a visualizar la educación como un mecanismo que permite acceder a mejores condiciones de trabajo, el marco de la vida de la pobreza que llevan no les permite educar a sus niños. En lugar de ir a la escuela, los niños son utilizados como medio de obtención de algunos ingresos para el hogar.

En las ciudades es frecuente encontrar niños de ambos sexos adscritos a tareas de servicios. Por otra parte los hijos varones se han criado en una tradición de familia grande, es decir en una tradición de alta fecundidad y en condiciones habitacionales tan precarias que la llegada de una persona más a la casa no altera el ritmo familiar. Cuando estos hijos forman un nuevo hogar, en la medida en que sus condiciones materiales de vida no cambian, tienden a reproducir la pauta de familias grandes. Con las hijas mujeres ocurre algo similar: su función en la sociedad, al igual del papel desempeñado por sus madres, es la del cuidado del hogar y los niños. Su bajo nivel educativo, más bajo que el del hombre, no les permite acceder en forma independiente a la vida económica de la sociedad como para adquirir individualidad propia, esto sólo se logra adscribiéndose al "tutelaje" del hombre, lo cual favorece la celebración de casamientos -legales o consensuales- en edades tempranas e induce, a su vez, a reproducir un patrón de alta fecundidad. Se forma así una especie de círculo vicioso que se genera en las condiciones materiales de vida descritas anteriormente.

3. En cambio, en los estamentos en los cuales el hombre se incorpora a actividades productivas más estables, a pesar de que sigue vigente la idea del hombre como la fuente de ingreso para el hogar, se visualiza también la educación como un camino que abre oportunidades para ocupaciones mejor remuneradas y en definitiva como un vehículo de ascenso social. Estas familias generalmente se preocupan de que sus hijos se incorporen y continúen en el sistema escolar, lo cual por el costo que ello significa, obliga a planificar el número de niños y su espaciamiento. En muchos casos, dado que se trata de madres con cierto nivel educativo, la mujer trabaja en actividades fuera del hogar como medio de complementar los ingresos familiares. En consecuencia mujeres que se encuentran en estas condiciones, alejadas por muchas horas del hogar y de las tareas propias de él, necesariamente deberán tener un número reducido de niños si es que han de compatibilizar el rol de madre con el de trabajadora fuera del hogar, toda vez que la organización social no ofrezca servicios que permitan que la mujer trabaje y al mismo tiempo sea madre de muchos niños. Por otra parte, la edad al casarse de las mujeres

que entran y permanecen en el sistema educativo de hecho tiende a ser más elevada que aquéllas que no siguen en el mismo. Una edad al casarse más alta significa una limitación del período de vida fértil de la mujer y por consiguiente del tiempo de exposición al riesgo de embarazo: el número de niños de estas mujeres es menor al de las mujeres de otros grupos sociales.

A las mujeres de este grupo que no han alcanzado cierto nivel educativo y que por esa razón no pueden postular a un trabajo propio de su "clase" tampoco se dedican a las tareas que realizan las mujeres más pobres de la comunidad a causa de la sanción social -real o por autocensura- a que ello induciría. En cambio las mujeres con un nivel educativo mayor participan más en las actividades económicas.

4. Los elementos antes mencionados se pueden ilustrar con algunos datos estadísticos obtenidos del "Programa de Muestras Censales" de CELADE. En el Cuadro 5 se presenta la asociación entre la participación de las mujeres casadas y convivientes, como función de la edad, el número de hijos y el nivel de instrucción para dos países: Chile y Guatemala.

Cuadro 5

CHILE Y GUATEMALA: PARTICIPACION DE LAS MUJERES CASADAS
Y CONVIVIENTES EN LAS ACTIVIDADES ECONOMICAS. TOTAL
DEL PAIS, 1960

| Variable dependiente: | Variable independiente | | | | |
|-----------------------|---------------------------------|---------------------------|------------------------------|-----------|----------------|
| | Edad | Número de hijos <u>a/</u> | Nivel de ins <u>trucción</u> | Constante | R ² |
| Participación | | | | | |
| Chile | 0,0891 [*] (0,4195) | -4,608 (0,843) | 1,906 (0,840) | 55,0 | 0,43 |
| Guatemala | 1,254 [*] (0,780) | -5,897 (1,523) | 11,738 (1,532) | 41,7 | 0,62 |

Fuente: Rodríguez, Aida y Schkolnik, Susana, Estudio Comparativo de los factores que afectan la participación femenina en la actividad económica. CELADE, 1971.

a/ En la realidad estas dos variables están correlacionadas entre sí. Sin embargo, de la manera en que han sido introducidas para efectuar la regresión, estas variables son independientes entre sí.

* No significativamente distinto de cero al nivel del 95 por ciento.

Estos resultados sugieren que cuanto mayor el número de niños y menor el nivel de instrucción, menor es la participación femenina en las actividades económicas.

Sin embargo, cabe destacar que según se ha enunciado anteriormente la participación de las mujeres de los estratos sociales más pobres debería ser más alta y a medida que se pasa a estratos de mejores niveles de vida pero con un grado educativo que no supera cierto punto crítico, la participación debería bajar para luego subir a medida que se pasa a estratos a los que pertenecen mujeres más educadas.

Las regresiones anteriores reflejan en parte ese hecho. O sea, sólo reflejan el tramo de la curva que relaciona participación e instrucción, para un nivel dado de fecundidad, que tiene inclinación positiva. Pensamos que esto ocurre en primer lugar porque se ha adoptado un modelo lineal y en segundo lugar porque en los censos muchas veces no se capta el trabajo femenino cuando se trata de tareas que son prolongación de las que se ejercen en el hogar o cuando se trata de tareas vinculadas al autoconsumo.

II. La profundización de la investigación

El ámbito de la investigación ha sido encuadrado en el planteamiento general efectuado anteriormente. La investigación se ha de profundizar en dos niveles: uno cualitativo y otro cuantitativo.

a) Al nivel cualitativo, será necesario investigar las características propias que ha asumido el proceso material de producción, en algunos países, la forma de inserción de la población en el aparato productivo, los estilos de vida a que ello ha conducido y cómo esto se refleja en los niveles de participación de la mujer y en los niveles de fecundidad.

De manera particular se examinarán los aspectos más característicos de la modernización económica, esto es la industrialización, la especialización y concentración geográfica de las actividades y el crecimiento sectorial del producto y de la productividad. Para

completar el cuadro de los principales elementos determinantes de las oportunidades económicas potenciales que se ofrecen a la mujer, corresponderá examinar algunos roles de la mujer que tiene estrecha relación con su trabajo, especialmente distintas formas de discriminación frente al trabajo masculino (salarios diferenciales, renuencia a contratar mujeres casadas).

De la naturaleza y cantidad de oportunidades económicas, dependerá la forma de inserción (participación) de la mujer en las actividades económicas. A los efectos de examinar este último aspecto se recurrirá a las categorías censales corrientes: asalariado, cuenta propia y trabajador familiar no remunerado. Como se desprende de lo expuesto en la sección anterior y como se dirá más adelante, estas categorías definen situaciones diferentes en las relaciones que se dan entre participación y fecundidad y entre participación y educación, por ejemplo.

b) A nivel cuantitativo de análisis, se verificarán las siguientes hipótesis generales:

- i) En los estratos sociales más pobres (generalmente corresponde a la población que depende para su subsistencia de una economía agrícola de autoconsumo y/o de actividades urbanas marginales de baja productividad) la participación de la mujer en las actividades económicas es alta, como único medio de satisfacer las necesidades vitales mínimas. El tradicionalismo cultural y el bajo nivel educativo que caracteriza a estos estratos se refleja en una elevada fecundidad. La participación y la fecundidad son variables independientes, dado que los cuidados del hogar, en su papel de esposa y madre, no son incompatibles con su rol de trabajadora. La gran mayoría de estas trabajadoras pertenecen a las categorías de trabajadoras familiares no remuneradas y trabajadoras por cuenta propia (vendedoras, artesanía familiar y similares).

- ii) En los estratos sociales urbanos bajos que participan en la economía de mercado (generalmente corresponde a operarias de fábrica, trabajadoras en servicios personales y de similar nivel), la participación es relativamente baja. Vinculado a un nivel educativo siempre bajo (aunque superior al estrato antes considerado), la fecundidad es elevada (comparable al estrato anterior). El casamiento influye fuertemente en la disminución de la participación, y entre las mujeres casadas que trabajan, la fecundidad es determinante también importante de una ulterior disminución de la participación. El ingreso y la educación pueden considerarse invariantes, y por tanto sin efecto sobre la participación de la mujer.
- iii) En los estratos sociales medios y altos, la participación de la mujer en actividades urbanas se relaciona:
- positivamente con el nivel de educación;
 - negativamente con el nivel de ingreso del marido (o jefe de hogar);
 - negativamente con el número de hijos tenidos;
 - positivamente con la edad del hijo menor (o la edad promedio de los hijos).

La variable decisiva en la participación es el nivel educativo. Para los estratos medios y altos se asume que la mayoría de la población femenina ha alcanzado, por lo menos, un nivel educativo suficiente para incluir sobre la fecundidad, influencia que se acentúa con dicho nivel educativo.

Se asume, además, que el nivel educativo está correlacionado con el ingreso hasta cierto nivel relativamente alto, a partir del cual el ingreso influiría negativamente sobre la participación de la mujer.

En estos estratos las variables educación e ingreso serían las principales determinantes de la oferta de trabajo de la mujer; la fecundidad dependería de estas

variables y de la participación de la mujer en el mercado de trabajo que es su resultado. El rol de trabajadora se presentaría como una condición incompatible con un número grande de niños.

La información disponible permite, en algunos casos, un análisis separado de cada uno de los estratos sociales definidos en i), ii) y iii). Como una aproximación al problema se utilizará en la medida de lo posible un enfoque ecológico. A nivel individual, la variable educación se intentaría utilizar si muestra ser relevante en cada uno de los casos estudiados.

El análisis de la participación femenina según el esquema que antecede intenta explicar diferenciales de participación. Para estudiar los cambios de la participación en el tiempo, será necesario relacionar éstos con aquéllos que ocurren en las condiciones económicas y sociales.

En primer término corresponderá investigar el efecto de la extensión del sistema educativo y de la seguridad social. En segundo lugar las influencias de los cambios en la estructura ocupacional que implican aumentos (disminuciones) de la demanda de trabajo femenino. Para un adecuado estudio de este último aspecto se clasificarán las actividades en sectores que sean relevantes para mostrar cambios y entre ellas se sugieren: a) "modernas" y "tradicionales", b) agrícolas y no agrícolas, c) actividades "asalariadas" y "por cuenta propia", etc.

El estudio del efecto del cambio "estructural" indicado debería ser controlado, en lo posible, aunque fuera crudamente, por los cambios (diferenciales) en educación y nivel de salario. Se supone que los cambios en estas dos variables, independientemente de los cambios de "estructura", determinan una mayor participación de la mujer.

